

APROBACION DE DON FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS. (a)

Por mandado de vuestra alteza he visto estas *doce comedias* de frey Lope Félix de Vega Carpio, del hábito de San Juan. Son todas de muy honesta enseñanza, y otros tantos ejemplos elegantes y entretenidos para la advertencia moral. Merecen ser leídas; y en la impresión, la aprobacion igual al aplauso con que se oyeron

(a) Para la impresión de la *Veinte y una parte verdadera de las comedias del feuz de España*, que por entonces vió la luz en Madrid.

en los teatros. El grande nombre de su autor las acredita, y sus estudios las aseguran de palabra indecente ó mal sonante á las buenas costumbres ó á la verdad de nuestra sagrada religion.

Por esto juzgo que merecen la licencia que á vuestra alteza pide, para que consiga las alabanzas que merece, y la lengua española el ornamento que la ilustra. Madrid, 19 de mayo de 1635. — *Don Francisco de Quevedo Villegas.*

CENSURA DE DON FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS, CABALLERO

DEL HÁBITO DE SANTIAGO, SEÑOR DE LA VILLA DE LA TORRE DE JUAN ABAD. (b)

Por mandado de los señores del real y supremo Consejo de Castilla he visto este libro, que se intitula *Compendio geográfico y histórico del orbe antiguo*, escrito por don Jusepe Antonio Gonzalez de Salas, caballero del hábito de Calatrava: obra tan importante que sin sus noticias en toda la historia antigua, y no en pequeña parte de la sagrada, se ignora mucho de lo que se lee.

Las novedades en él contenidas hicieron cuidadosa y prolija mi atención; empero dejéme sin escrúpulo alguno el hallar bien asistidos de reverencia católica

(b) Libre ya del bárbaro encierro de San Márcos de Leon, y quilatado por la paciencia el oro de la corona de su ingenio y sabiduría, vióse el Job de los poetas españoles, á su vuelta á Madrid, halagado por algunos pocos espiritus generosos que sabian poner en su punto el valor de hombre tan extraordinario.

Su amigo, don Jusepe Antonio Gonzalez de Salas, caballero de la orden de Calatrava y señor de la casa de los Gonzalez de Vadiella, acababa de ver impresos los últimos pliegos de su *Compendio geográfico y histórico del orbe antiguo*.

sus discursos; que para remontarse, primero se positaron reconocidos á la verdad de la fe, de que participaron robusta salud aun las palabras.

Hablar, segun lo que alcanzo, de la seguridad de la doctrina, toca hoy á mi obediencia. Las alabanzas de la obra no se contienen en los términos de esta censura, y severamente aquí las excusa su autor. Al juicio quedan pues de los doctos, que en balanza rigurosa las ponderan, y proporcionan con los méritos. Así lo siento. Madrid, 25 de octubre de 1643. — *Don Francisco de Quevedo Villegas.*

pendio geográfico, y historico de el orbe antiguo, y descripcion de el sitio de la tierra, escrita por Pomponi Mela; obra que iba dedicada á don Pedro Pacheco Giron, del supremo Consejo de Castilla y de la general Inquisicion. El autor ó el mecenas debieron incluir, á no dudar, para que se honrase á QUEVEDO, confiándole la censura del libro, que no salió á luz hasta el año siguiente de 1644.

APROBACION DE DON FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS, CABALLERO

DEL HÁBITO DE SANTIAGO Y SEÑOR DE LA TORRE DE JUAN ABAD. (c)

Por comision del señor licenciado don Gabriel de Aldama, consultor del Santo Oficio y lugarteniente de vicario general desta villa, corte de su majestad, he visto este libro, cuyo título es: *Arte de ballesteria y monteria, escrita con método para excusar la fatiga que ocasiona la ignorancia*, escrito por Alonso Martinez de Espinar, ayuda de cámara del Príncipe nuestro señor, y quien á su majestad da el arcabuz, habiendo servido á su alteza, padre y abuelo, con toda satisfaccion en la ballesteria. En él he hallado mucho que

(c) Para que se pudiese imprimir el libro poco antes citado, que compuso Alonso Martinez de Espinar, con título de *Arte de ballesteria y monteria.*

aprender, ninguna cosa que advertir; promesa que afianza la utilidad á los curiosos. No hay en él cosa que disuene á la verdad de nuestra santa fe católica ni á la decencia de las buenas costumbres. Es un maestro descansado para el ejercicio más honestamente varonil, y la más apacible y bien acondicionada introduccion al arte militar: ocupacion calificada por tantos príncipes, y más esclarecidamente por la destreza y agilidad con que la ha ejercitado nuestro gran monarca. Razones todas eficaces para dar al autor la licencia que pide. Así lo siento. Madrid, 21 de noviembre de 1643. — *Don Francisco de Quevedo Villegas.*

FIN DE LAS CENSURAS Y APROBACIONES;

REBUSCO DE APUNTAMIENTOS AUTÓGRAFOS

DE DON FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS. (a)

I. — Para el evangelio de los panes y los peces, psalmo LXXVII, v. 19. «Et male locuti sunt de Deo; dixerunt: Numquid poterit Deus parare mensam in deserto?»

En el capítulo IX del *Libro de los Jueces* está el apólogo que empieza: «Ierunt ligna, ut ungerent super se Regem.»

La oliva, la vid, la higuera, el ramno. Cómo se verificó esto en Cristo. Y declarado el verso del psalmo: «Priusquam intelligerent spinae vestrae rhamnum.»

Zaith. En español se conserva la voz poco corrupta *aceite.*

II. — Para la estatua que soñó Nabucodonosor, que derribóla la piedra, que cayó sin manos.

El verso del psalmo: «Qui habitat in adjutorio Altissimi Angelis suis mandavit de te: ut custodiant te in omnibus viis tuis. In manibus portabunt te; ne forte offendas ad lapidem pedem tuum.» Sobre piés mezclados de hierro y de barro no tiene seguridad el oro, la plata, el metal, ni el hierro contra la piedra que cay sin manos. Solo se defiende de la piedra sin manos quien se asegura en manos de ángeles.

Guija que derriba la estatua de todos metales, crece en monte y lo ocupa todo.

(2 hojas en 16.º este y el anterior.)

III. — (El texto del *Libro de los Reyes* que se cita en la página 234 del tomo I. Una hoja en 8.º.)

IV. — (Del salmo LXXXV, el verso 11; del LXXVII, el 16 y el 17. Del capítulo XXVI de *Job*, el verso 1. Una hoja 8.º.)

(a) Entre los papeles que le fueron sustraídos al tiempo de su última prision, y despues no parecieron, contó su biógrafo Tarsia *Diferentes muy curiosos de otros autores, observados y marginados por don Francisco.*

Don Nicolás Antonio en el catálogo de obras de nuestro autor, cita haber escrito diversas *Observaciones á toda clase de escritores, hebreos, griegos y latinos.*

Esto puso en los bibliómanos, durante el siglo anterior, codicia de reunir cuanto de puño de Quevedo hallaban, ganosos de completar tal cual fragmento conocido, ó adivinar alguno de los muchos trabajos importantes suyos, de que hay vaga noticia; ó lo que es más cierto, por una especie de veneracion muy disculpable hacia todo lo que perteneció al ingenio del gran repúblico.

El conde de Saceda fué quien mostró mayor diligencia en semejante búsqueda, y quien permitió sacar fiel y es-

V. — Petri Blesensis, epístola 56, folio 26.

En el texto hebreo se lee rigurosamente: «Numquid indues collum ejus tonitru?»

VI. — Séneca, *De vita beata*, cap. 21: «Gemite, et infelicem linguam bonorum exercete convicio. Instate, commordete: citius multò frangetis dentes, quam imprimetis.»

Psalmo XXI, *Vulgata*: «Deus, Deus meus, respice in me: quare me dereliquisti? Longè à salute mea verba delictorum meorum.»

Traslatio heb. Sanctes, Pagnini: «Deus meus, Deus meus, ut quid dereliquisti me? elongatus à salute mea, et verbis rugitus mei.»

— *Threnorum Jeremiae*, in primo alphabeto:

Lamed, *Vulgata*: «O vos omnes, qui transitis per viam, etc.»

Pagninus: «Non sit vobis grave: omnes qui transitis per viam, etc.»

(Hoja en 8.º.)

VII. — (Al dorso de carta del prior de Ucles, escrita en esta villa á 15 de agosto de 1642, un apuntamiento que es ocioso copiar aquí. Parece traza de un comentario á los diez primeros versículos del *Libro de la Sabiduría*. Doce proposiciones de los cinco primeros forman doce capitulos, el sexto, uno solo, y los cuatro restantes, seis; en todos, diez y nueve.)

VIII. — «Sciens Jesus quia venit hora ejus, ut transeat ex hoc mundo ad Patrem: cum semper dilexisset suos, in finem dilexit eos.»

A su Madre dijo en las bodas de Canaá: «Quid

merada copia de sus hallazgos al erudito don Tomás Antonio Sanchez. Vinieron estas á poder del señor don Agustín Duran, dignísimo director de la Biblioteca Nacional, y merced á su proverbial bazarria, pasan ahora á dominio de la prensa.

¿Cómo prescindir hoy de poner de molde apuntamientos de que los biógrafos y antologistas modernos han formado registro minucioso, dando á imaginar que era cosa de más importancia? Y habiendo de henchir con este rebusco en el tomo presente poca vendimia, no es exceso ocupar tres hojas, cuando, á desentendernos de tales notillas, corrimos riesgo seguro de exasperar la bilis de algun criticon avinagrado y cejijunto.

Van en estas páginas con algun orden, si es posible dárselo, cosas tan desligadas.

mihí et tibi, mulier? Nondum venit hora mea.» Y aquí, para entrar en la postrera cena, y sentarse en la última mesa, dice: Sabiendo Jesús que llegaba su hora. Allí faltó el vino, y volvió en vino el agua; aquí volvió el vino en sangre. Y lo demás que se considera para declarar el un lugar con el otro.—*In finem.* En el mundo nadie ama hasta el fin, ni en el fin; no pasa de los principios el amor de los hombres. Ejemplificarlo en todo y en todos hasta en la alma y el cuerpo.

¿Por qué en la cruz la llamó mujer, diciendo: «Mulier, ecce filius tuus?» Estimóla tanto, que viéndose en tantas afrentas en la humanidad preciosísima que de ella había tomado, no quiso decirle madre de un justiciado, sino mujer; pues padecía por Eva (que fué mujer, y fué seducta y persuadió á Adán), y no por su madre, que por serlo fué exenta de la culpa original. Y como murió por la voluntad de su padre (que á su propio Hijo no perdonó), por eso nombró, muriendo, á su padre, y no á su madre. Gran favor, que espirando encomienda á su padre su espíritu, y su madre á san Juan; dícele: Discípulo, ves ahí á tu madre. Era su querido: fué llamarla madre de su amor. Por eso no le nombra, porque cuando le llaman su querido, no dijeron Juan, sino el discípulo á quien amaba Jesús.

Cuando trata de morir, siempre se llama hijo del hombre, nunca de la mujer.

IX.—«Unusquisque tollat crucem suam, et sequatur me.» Esto á sus discípulos y á todos; y solo á san Ignacio le da su cruz para que le siga: recibió san Ignacio de mejor mano la cruz que Cristo. Aquella se llama compañía, que dos hacen en una misma cosa legítimamente: deciendo el nombre de Compañía de Jesús á esta sagrada religión, pues Cristo é Ignacio hacen compañía en una cruz misma. La cruz misma de Cristo nadie la ayudó á llevar sino Simon Cirineo, que fué llamado de los ministros, no de Cristo, y llevó parte de ella desde cerca de Jerusalem al Calvario; empero á Ignacio llámole Cristo, y de sus hombros se la cargó en los suyos, para que la llevase por todo el mundo, y la pasase al Oriente y al Occidente. No solo quiere que le ayude á llevarla, sino que le descanse.

(Hoja en 8.º este número y el anterior.)

X.—Tertullianus, *De Oratione dominica*: «Oportebat enim in hac quoque specie novum vinum novis utribus recondi.» (Ad explanationem difficillimi loci Joann.) «Caeterum quicquid retro fuerat, aut demutatam est, ut circuncisio, aut suppletum, ut reliqua lex: aut impletum, ut prophetia: aut perfectum, ut fides ipsa.»

Capítulo 3.º «Nomen Dei Patris nemini proditum fuerat: etiam qui de ipso interrogaverat Moyses, aliud quidem nomen audierat.»

Capítulo 2.º «Item in Patre Filius invocatur. Ego enim, inquit, et Pater unum sumus. Ne mater quidem ecclesia praeteritur. Si quidem in Filio, et Patre Mater recognoscitur.»

Capítulo 3.º «Jam enim Filius novum Patris nomen est.»

Capítulo 4.º «Dei spiritus, et Dei sermo.» Pamelius in haec verba: «Nove autem, et hic, et paulo

post Christus Dei spiritus dicitur, quod videtur pertinere ad errorem veterum, qui etiam Spiritum Sanctum illum vocabant, de quo latius in prolegomenis.»

Amo, amo te, doctissime Pamelli, ob haec judicia.....

—Tertullianus, *De Resurrectione*: «Ratio autem divina in medulla est, non in superficie, et plerumque aemula manifestis.»

In eodem libro: «Phidiae manus Jovem Olympium ex ebore molitae adorantur, nec jam bestiae et quidem insulsissima dens est, et summum seculi numen elephantus.»

Locus depravatissimus: elephas non insulsissima bellua, Cicerone teste et Plutarcho; elephanto belluarum nulla prudentior. Corrige: «Insulsissimus dens est, sed summum seculi numen est...»

Ideo dens insulsissimus, quia nec illo mandit, et extra os minaci foeditate prosiliit.

De Exhortatione castitatis, prope finem: «Christiani illius nescio...» Rhenanus corrigit et legit: «Christiani illi sues,» non recte una voce addita alia sublata. Ad sensum Rhenani corrigo. Lege potius (ex iisdem verbis restituo) sic: «Christi an illius nescio,» propter nocturnos et promiscuos concubitus, quos falsò christianis imponebant, et ipsomet Christo. Et erat detestandum convitium, quo videntes cujuslibet christiani filium proferebant, ac si dicerent: Nescio an ille filius, sit filius Christi, an illius; id est, ignoro cujus sit filius.

(2 hojas en 8.º)

XI.—Tertullianus in *Apologetico adversus gentes*. Capítulo 4.º: «Nulla lex vetat discuti, quod prohibet admitti.» Infra: «Nulla lex sibi soli conscientiam justitiae suae debet, sed eis á quibus obsequium expectat.»

Capítulo 6.º: «Nunc in foeminis prae auro nullum leve est membrum, prae vinum nullum liberum est osculum: repudium verò jam et votum est, quasi matrimonii fructus.»

Capítulo 21: «Ea omnia super Christo Pilatus et ipse jam pro sua conscientia christianus, Caesarium Tiberio nunciavit. Sed et Caesares credidissent super Christo, si aut Caesares non essent seculo necessari, aut si et christiani potuissent esse Caesares.»

De Anima, cap. 27: «Denique ut adhuc verecundia magis periclitetur quam probatione, in illo ipso voluptatis ultimae aestu quo genitale virus expellitur, nonne aliquid de anima quoque sentimus exire, atque adeo marcescimus et devigescimus cum lucis detrimento?»

In *Apologetici* capite primo, scit inter extraneos facile inimicos invenire: «Quid hinc deperit legibus in suo regno dominantibus, si audiatur? An hoc magis gloriabitur potestas earum, quod etiam inauditam damnabunt veritatem? Caeterum inauditam si damnet, praeter invidiam iniquitatis etiam suspicionem merebuntur alicujus conscientiae, nolentes audire, quod auditum damnare non possint.»

In fine *Apologetici*: «Multi apud vos ad tollerantiam doloris et mortis hortantur, ut Cicero in *Tusculanis*, ut Seneca in *Fortuitis*.» De que se colige que el libro de Séneca á Galion es de Séneca, aunque lo duda Justo Lipsio.

De Anima: «Unde et ignorare tutissimum est, praestat per Deum nescire, quia non revelaverit, quam per hominem scire, quia ipse praesumpserit.»

En el mismo tratado, tres hojas mas abajo, usa de estas raras locuciones: «Quemadmodum et incedunt quaedam sine pedibus manante impetu, quod angues: et insurgente conatu, quod vermes: et spumante reptatu, quod limaces.—Sed nemo unquam cunctanti de exitu animae mulsam aquam de eloquio Platonis infudit, aut micas de minutiloquio Aristotelis intersit.» Llama á Séneca «nuestro Séneca», en que muestra cuán afecto le era: «Sicut et Seneca saepe noster, insita sunt nobis omnium artium et aetatum semina.»

De Velandis virginibus: «Sed Dominus noster Christus veritatem se, non consuetudinem, cognominavit.» (2 hojas en 8.º)

XII.—Tertullianus, *De Anima*: «Quid autem aliud saperet vir quilibet injuria damnatus, praeter injuriae solamen? Adeo omnis illa tunc sapientia Socratis de industria venerat consultae aequanimitatis, non de fiducia compertae veritatis.»

—Joannes, cap. 13, v. 27: «Et post buccellam introivit in eum Sathanas. Et dixit ei Jesus: Quod facis, fac citius.»

(Hoja en 8.º)

XIII.—De diversis sermonibus divi Augustini. Sermo 73: «Negligens inimicitias finire obliviscitur. Pertinax veniam non vult concedere, cum rogatur. Superbè verecundus veniam petere dedignatur. His tribus vitiis inimicitiae vivunt.»

Lo de los dos árboles, el seco y el verde en invierno. Lo de las dos pieles, una llena y otra hinchada.

Lo del *Parafráste* sobre el fin del capítulo *Peccat dies*: «Non ne timui (que temió), ne forte peccaverint filii mei, et benedixerint Deo in cordibus suis.»

La paciencia de Dios: el primer ángel, el primer hombre, la primera mujer, el primer hijo. Las primicias de sus obras las mayores, todas fueron del pecado, en su ofensa.

No será pequeño logro conjeturarlo del texto mismo. Si mereciere mi estudio más autorizado nombre, se le dará quien leyere.

(Alguna idea de tales textos aprovechó QUEVEDO en la *Virtud militante*. Hoja en 8.º)

XIV.—SANTIAGO.

—Juan Sedeño en la letra R, escribiendo la vida de Rodrigo de Vibar, llamado el Cid, en su *Summa de varones ilustres*, fól. 306, dice: «En estos dias, como el Cid estuviese en su cama solo, revolviendo en la memoria las cosas que le eran necesarias para dar la batalla al rey Búcar, se le apareció san Pedro, el cual le reveló que dende á treinta dias pasaria deste mundo, y que despues de muerto venceria al rey Búcar, con la ayuda de Dios y del apóstol Santiago.»

Y más abajo, en la victoria, dice que peleó el apóstol Santiago, trayendo en la mano siniestra una bandera colorada con una cruz blanca, á la cual seguia mucha caballería celestial; y en la derecha, una espada de fuego, con que hacia grande estrago en los moros.

—*Historia del rey don Pedro*, año XVIII, fól. 94, en

la carta que envió el príncipe de Gáles al rey don Enrique, dice: «E por ende vos rogamos é requerimos de parte de Dios y dei mártir san Jorge.» Y en el propio fólío, en la carta que á esta responde el rey don Enrique, dice: «Por ende vos rogamos é requerimos con Dios é con el apóstol Santiago.»

La misma historia (año V, fól. 25, cap. 5.º). Dando razon de sí don Juan Alfonso de Alburquerque delante del rey de Portugal á los embajadores del rey don Pedro, que contra él iban, y para mostrar que había usado bien de su privanza, dice: «Otro sí pecho ninguno nuevo en el su señorío y reino nunca consentí que se echase en cuanto yo le goberné.»

—En el libro de los *Milagros de san Isidro*, cap. 32, fól. 61, pág. 2, al principio, exhortando san Isidro al rey don Alonso para que ganase á Baeza, le dijo: «Yo soy Isidro, doctor de las Españas, subcesor del apóstol Santiago por gracia y predicacion; esta mano derecha que anda conmigo, es del mismo apóstol Santiago, defensor de España. E dichas estas palabras, desapareció.»

En la parte tercera, *De la traslacion del cuerpo de san Isidro, de Sevilla á Leon*, fól. 18, pág. 2, dice el mismo san Isidro en una aparicion: «En este monumento hallaréis mi cuerpo, y España se gozará de tenerme por su patrono; pero mucho más se gozará la ciudad de Leon.»

En los *Milagros de san Isidro* (cap. 32, «de cómo el rey don Alonso, con ayuda de san Isidro, tomó á Baeza»), en el fól. 62: «E luego aquellos obispos y condes que allí estaban, dando ansimismo innumerables gracias á Dios nuestro Señor, ordenaron juntamente que luego, en comenzando á esclarecer la mañana, fuesen á dar en los enemigos con la voz é apellido de san Isidro y del apóstol Santiago.»

Milagros, cap. 44, fól. 86. Se aparece san Isidro á san Martino y le dijo: «Vay luego al rey don Fernando, y saludale de mi parte, y dile que digo yo que se vaya á Ciudad-Rodrigo, porque viene gran multitud de moros á tomar aquella ciudad; é yo seré con él, é el bienaventurado apóstol Santiago.»

Milagros, cap. 16, fól. 42, pág. 2. Llama san Isidro á la ciudad de Toledo, «más noble de las ciudades de España.» Y en el fól. 43 dice que la dicha ciudad de Toledo, que es dedicada á la Virgen nuestra Señora, madre de Dios, santa María.

—Horacio Turselino, lib. 4, en la *Vida de Claudio Nerón*, dice: «Pasaron diez años desde la muerte de Cristo á la de Santiago; y es tiempo en que cabe venir á España y volver de ella á morir en Jerusalem.»

Palabras que se refieren haber dicho el arzobispo don Rodrigo Jimenez, arzobispo de Toledo, en el concilio Lateranense, tratando de la venida de Santiago á España: «Ego tamen elegi datam ei potestatem praedicandi in Hispaniam. Sed interim, cum per Judeam et Samariam divinam legem seminaret, sub Herode, Herosolimis truncato capite, exalavit animam et Domino reddidit.»

Y Pedro de Valencia (en el tratado doctísimo que hizo, y anda manuscrito, *Sobre los actos de los apóstoles y la epístola ad Galatas*) colige dellas mismas que vino vivo y predicó.

(3 hojas en 4.º)

XV.—SANTIAGO.

— VII libro de las *Memorias de Messer Guillaume du Bellay*, fól. 264, página segunda al principio: «Et mesmement pource qu'au dit jour estoit la feste de saint Jacques apostre, le quel d'une part les espagnols tiennent et reverent d'ancienneté comme le singulier patron et protecteur de leur nation et patrie.»

(Hoja suelta en el códice N 27, biblioteca de Salazar, en la Real Academia de la Historia.)

XVI.—Escribió en latin Mario Equicola, gentilhombr italiano, una *Apología contra los maldicientes de la nación francesa*. Tradújole en francés Michel Rote; imprimióse en Paris por Vincencio Sertenas, año 1550. Refuta ridiculamente los lugares de Julio César, Cayo Tácito, Lito Livio y Lucio Floro. Escribió Equicola de *Amor*, y fué hombre erudito.

Escribió en latin Victor Tuartio *Pro Franco Gallis, contra mendacia, imposturas, et calumnias Joannis Meinardi Frisii, in accademia Pictaviensi leguleji. Parisiis apud Bartholomaeum Maceum, anno 1611*. Ni el uno ni el otro necesitan de respuesta, pues todos sus libros son un esfuerzo infeliz del ingenio, ó mandado ó vendido. Desearon defender á Francia, y no pueden defender su defensa.

Aelius Lampridius in *Vita Alexandri Severi*: «Verum Gallicanae mentes, ut sese habent durae ac retrogradae, et saepe Imperatoribus graves, severitatem hominis nimiam, et longè majorem post Helioabalum, non tulerunt.»

(Manuscrito al dorso de una hoja blanca, que precede á hermoso ejemplar impreso en papel marquilla, de la *Carta á Luis XIII*: háse sin duda el que nuestro autor reservó para sí, como lo dicen enmiendas y adiciones; y existe en el mismo códice de la Academia de la Historia.)

XVII.—Cicero pro Roscio: «Perditissimi igitur est hominis, fallere eum, qui laesus non esset nisi credidisset;» es de hombre perdidísimo engañar á aquel que no fuera ofendido si no creyera.

(Añadido en el propio ejemplar, al fin del primer párrafo del fól. 7, que es el primero de la segunda columna, pág. 263, de mi tomo I.)

XVIII.—¿Qué entienden los latinos por *arma*?

Virgilio, v, 15, describiendo el peligro en que se via en una grande borrasca Palinuro, dice:

«Colligere arma jubet, validisque incumbere remis.»

Estas armas que mandaba recoger, eran las velas y las entenas, porque llamaban *arma* todo lo que gobernaba el bajel. Pruébolo del mismo Virgilio, lib. vi, 349, con el mismo Palinuro, que cantando cómo cayó en el mar, dice:

«Namque gubernaculum multa vi fortè revulsam,
Cui datus haerebam custos, cursusque regebam,
Praecipitans, traxi mecum. Maria aspera juro,
Non ullum pro me tantum cepisse timorem,
Quàm tua, ne spoliata armis, excussa magistro,
Deficeret tantis navis surgentibus undis.»

Dice que asido con el timon cayó, y que lo que más temía era el peligro en que la nave quedaba, despojada de *armas* y de piloto, que llama maestro. Y pues él no llevó consigo sino el timon, de que la nave quedó despojada, es fuerza que al timon llame *arma*.

En el verso en que dice Virgilio:

«.....liquefacto tempora plumbo,»

y yo enmiendo:

.....liquefacta tempora plumbo (a),»

se colige del mesmo Virgilio que *liquefacta* quiere decir hecha pedazos.

Aeneidos, lib. III, 576.

«Erigit eructans; liquefactaque saxa sub auras
Cum gemitu glomerat.»

Arma, tum latinè, tum grecè, sumuntur pro instrumentis cujuscumque artis. Calepinus, verbo *arma*: «Non solum hoc nomine bellica, sed etiam omnium ferè artium instrumenta intelliguntur.» Y lo confirma con César, *De bello civili*; Plauto, Plinio; y Virgilio, *Georgicorum*, I, 160.

«Dicendum et quae sint duris agrestibus arma.»

«Unde rusticorum arma vocamus rastra, ligones et hujusmodi.»

Y Cerda, sobre el mismo verso, nota 2, poniendo á la márgen *arma, pro instrumentis*, dice: «Hoc dictum more Graecorum, qui instrumenta cujuscumque artis vocant ὄπλα, ἄρματα, ἔντεα.»

Y sobre el verso 181, I, *Aeneidos*:

«Tum Cererem corruptam undis, Cerealiáque arma
Expediunt;»

en la nota 7, poniendo á la márgen también *arma, pro instrumentis*, dice: «Sic dictum, ut Apollon: ἔντεα δαρδός, arma convivii, id est, instrumenta. Quae verba sumpsit ab Homero, *Odyss.*, 7.»

Y explicando las palabras de Palinuro:

«Colligere arma jubet, Sic deinde locutus,

(á la márgen: «Arma in re nautica, quae sint») nota 8, dice: «Discat tandem juvenus quae sint arma, sive armamenta, in re nautica, non omnia nautarum instrumenta, sed tantum vela, funes, rudentes, et talia hujusmodi.» De suerte que quiere que solamente se signifique por el nombre *arma* todo lo que llamamos jarcias en la marinería; y no los remos ni el mástil, etc.: nihil ligneum, non malus, non rostrum, non remus, sed omnia lineae;—contra Enrico Stefano, que quiere se signifique por el nombre *arma* todo género de instrumento naval, sin distincion.

(2 hojas en 8.º)

XIX.—El llevar los espolios de los obispos y obispados los papas, llevándolos antes los reyes, se empezó á introducir, reinando los Reyes Católicos, en el año de 1497, siendo pontífice Inocencio VIII. Replicaron los Reyes Católicos; no bastó. Hizo junta Felipe II; no tuvo efecto.

El rey don Alonso hizo donacion de parte del espolio á la iglesia de Astorga, y es la data de la donacion á 15 de octubre, año de 1255. Tráila Gil Gonzalez.

(No es autógrafo, pero sí parece dictado por QUEVEDO.—Acaso esto seria una nota para los *Anales de quince dias*, en las reflexiones que hace allí sobre la pragmática de 14 de enero de 1622.)

XX.—(El apuntamiento ya impreso en el tomo I, pág. 217.)

(a) No puede admitirse esta conjetura, porque entonces quedaba el verso errado.

XXI.—Joannes, IX: «Scimus autem quia peccatores Deus non audit.» Proposicion del ciego nato, segun el comun sentir de los judíos. De aquí los donatistas conantur probare, irrita esse sacramenta per peccatores administrata.

Menos errado anduvo Terencio que los judíos y herejes, *Adelfos*, acto IV, escena V, 708:

ASCRIPIUS.

Abi, Patèr,

Tu potius Deos comprecare: nam tibi eos certò selo,
Quo vir melior multo es quam ego, obtemperaturos magis.

«Porque eres mejor, te oirán mejor.» No niega que á él no le oyeran, sino que se mostrarán mas fáciles á su padre, por ser mejor.

San Augustin con el ejemplo del publicano prueba que oye Dios á los pecadores. Y así, la márgen á Terencio, en este lugar, en el comentado por Ante-Signano, es sospechosa, y es esta: «Nam peccatores Deus non exaudit.»

(Hoja suelta en 8.º)

XXII.—Xenofon, *De factis et dictis Socratis*, lib. IV, al fin: «Dicebat Homerum id circo Ulysem securum appellasse oratorem, quod per ea quae vulgo nota sint, poterat animos eorum qui audirent, quo instituti essent, adducere.»

(Hoja en 8.º)

XXIII.—Tacitus, *Annalium*, libro VI: «Sibi satis aetatis: neque aliud poenitendum, quam quod inter ludibria et pericula anxiam senectam toleravisset, diu Sejano, nunc Macroni, semper alicui potentium invisus: non culpa, sed ut flagitiorum impatiens.»

Senecae, *Consolatio ad Martiam*: «Nec quicquam pulchrius existimo in fastigio collocatis, quàm multarum rerum veniam dare, nullius petere.»

(Hoja en 8.º)

XXIV.—Terentii, *Eunuchus*, act. III, escena IV, 601.

«Ego limis spectro.»

Deest oculis, nam limis est transversus: unde limen dicitur quoque, quod ingredientibus, exeuntibusque transversum est. Cum autem dissimulant homines se videre quod vident, et non recta facie, sed transversa intuentur, limes dicuntur aspicere. Cum vero limi dicantur obliqui generaliter; hoc tamen propriè de oculis dicitur.»

(Hoja en 16.º)

XXV.—Lucanus, lib. IV:

«Ambitiosa fames.»

Séneca en la epístola CIX lo niega: «Ambitiosa non est fames: contenta desinere est: quo desinat, non nimis curat.» Magis opositè, Virgilius, *Aen.*, VI:

«Malè suada fames.»

Nom minus eleganter Statius dixit:

«Malè suadas amor.»

Lege: «Ambitiosa famis,» id est, luxuries prodigiarum; «Ambitiosa famis,» id est famem, in ipsa sacietate quaerens ut ostenderet famis famelicam non sacietatis.

(Hoja en 16.º)

XXVI.—Martialis *In Gargilianum*, libro VII, 65:

«Lis te bis decimae numerantem frigora brumae
Conterit una tribus, Gargiliane, foris.
Ab miser, et demens! viginti litigat annis
Quisquam, cui vinei, Gargiliane, licet?»

En la antecedente *In Cinnamon*:

«Quid facit infelix et fugitiva quies?»

XXVII.—Marcial, libro V, epigrama 6:

«Nigris pagina crevit umbilicis.»

Umbilicus, Porphirio teste, erat ornamentum, quod extremis partibus librorum addebatur, vel ex osse, vel ex ligno, unde dicitur: res pervenit ad umbilicum. Nos *cantoneras* dicimus (a).

—Ab Homero Ulysses semper dicitur πολλαπλαζ, «varii, et multiplicis animi» (b).

—Libro VI, epigrama 66, *De praecone puellam vendente*. Para los que son tan hediondos y infames, que con su aprobacion desacreditan la cosa que aprueban (c):

«Dum puram cupit approbare cunctis,
Attraxit prope se manu negantem;
Et bis, terque, quaterque basiavit
Quid profecerit osculo, requiris?
Sexcentos modo qui dabat, negavit.»

(Hoja en 4.º)

XXVIII.—Juvenalis, satyra XV, 108, libro V:

«Sed Cantaber unde
Stoicus, antiqui praesertim aetate Metelli?»

In eadem satyra, 90:

«Ultimus autem,
Qui stetit absumto jam toto corpore, ductis
Per terram digitis, aliquid de sanguine gustat.»

Los cántabros usaban de armas cortas. Lucano, libro VI, 259:

«Si tibi durus Hiber, aut si tibi terga dedisset
Cantaber exiguis, aut longis Teutonius armis.»

(Hoja en 16.º)

XXIX.—Ciceron, libro VII de sus *Epístolas*, á M. Mario dice fué á la guerra de Farsalia, y que le pesó: «Cujus me mei facti poenituit, non tam propter periculum meum, quàm propter vitia multa, quae ibi offendi, quò veneram. Primùm neque magnas copias, neque bellicosas: deinde, extra ducentem, paucosque praeterea (de principibus loquor), reliqui primùm in ipso bello rapaces: deinde in oratione ita crudeles, ut ipsam victoriam horrerem: maximum autem aes alienum amplissimorum virorum. Quid quaeris? nihil boni praeter causam. Quae quum vidissem; despe-

(a) La interpretacion de *umbilicus* pertenece á Domicio Calderino, en sus notas sobre aquel epigrama de Marcial. Solo añadió QUEVEDO la equivalencia castellana.

(b) Este apuntamiento se hizo para probar que era Ulises de ánimo doblado y falaz. QUEVEDO reprehendió en la *Perinola* á Montalban por haber comparado á Cristo con Ulises, siendo este engañador y falso, como así le llamaba Homero. Respondieron á la *Perinola* negando que en Homero se hallase tal. Para la réplica pues debió de apuntar QUEVEDO la muy repetida palabra πολλαπλαζ, «varii, et multiplicis animi». Y el que es de ánimo vario y múltiple, falaz es, engañador es, aun por confesion de Homero, é indigno de que á Cristo se le compare.

(c) Baseólo nuestro autor, contra el padre Nissenso.

rans victoriam, primum coepi suadere pacem, cujus fueram semper auctor; deinde, quum ab ea sententia Pompejus valde abhorreret, suadere institui, ut bellum duceret. Hoc interdum probabat, et in ea sententia videbatur fore, et fuisset fortasse, nisi quadam ex pugna coepisset suis militibus confidere. Ex eo tempore vir ille summus, nullus imperator fuit. Signa tirone et collectio exercitu cum legionibus robustissimis contulit. Victus, turpissimè, amissis etiam castris, solus fugit. Hunc ego belli mihi finem feci; nec putavi, quum integri pares non fuisset, fractos superiores fore. Discessi ab eo bello, in quo aut in acie cadendum fuit, aut in aliquas insidias incidendum, aut deveniendum in victoris manus, aut ad Jubam confugiendum, aut capiendus tanquam exilio locus, aut consciscenda mors voluntaria.»

Coligese estuvo Ciceron en el ejército de Pompeyo, y con él en Farsalia; y que no aguardó al día de la batalla, y se retiró. Escribió esta carta mañosamente para obligar á César, y disculpar su miedo, y no desamparar del todo el celo que tuvo de la patria.

Aquel *quidam ex pugna* fué Crastino; colijolo de Lucano, que en el libro vii dice que, estando los escuadrones suspensos, este tiró una lanza y ocasionó la batalla; y le maldice elegantísimamente:

..... Totaque cohortes
Pila parata diu tensis tenere lacertis.
Dii tibi non mortem, quae cunctis poena paratur,
Sed sensum post fata tuae dent, Crastine, morti,
Cujus toria manu commisit lancea bellum,
Primaque Thessaliam Romano sanguine tinxit.
O praeceps rabies, quum Caesar tela teneret,
Inventa est prior ulla manus!.....»

(2 hojas en 8.º)

XXX. — Para el apólogo, del *Libro de los Jueces*, de los árboles que hacían rey, es el verso 10 del salmo LVII: «Priusquam intelligant spinae vestrae rhamnum.»

—La epístola de Marco Tulio Ciceron á Aulo Cecina, que empieza: «Vereor, ne desideres officium meum,» etc; es en razon de estar Cecina desterrado y preso por el arrojado de César, sentido de algo que decían había escrito. Consuélate Ciceron, y pronostícale buen suceso, no por augurios ni por las estrellas, sino por estas causas que dice en medio de la epístola: «Notantur autem mihi ad divinandum signa duplici quadam viâ: quarum alteram duco à Caesare ipso, alteram é temporum civilium natura atque ratione. In Caesare haec sunt: mitis clemensque natura, qualis exprimitur praeclaro illo libro *Querelarum* tuarum. Accedit, quòd mirificè ingeniis excellentibus, quale est tuum, delectatur. Praeterea cedit multorum justis et officio incensis, non inanibus aut ambitiosis, voluntatibus: in quo vehementer eum consentiens Etruria movebit. Cur haec igitur adhuc parum profecerunt? Quia non putat se sustinere causas posse multorum, si tibi, cui justius videtur irasci posse, concesserit. Quae est igitur, inquires, spes ab irato? Ex eodem fonte se hausturum intelligit laudes suas, è quo sit leviter adpersus. Postremò homo valde est acutus, et multum providens: intelligit, te, hominem in parte Italiae minimè contemnenda faciliè omnium nobilissimum, et in communi republica cuius summorum tuae aetatis vel ingenio, vel gratiâ,

vel famâ populi Romani parem, non posse prohibere reipublicâ diutiùs. Nollet hoc temporis potiùs esse aliquando beneficium, quàm jam suum. Dixi de Caesare.»

XXXI. — *Job*, cap. 26: «Cujus adjutores? Numquam imbecilis, et sustentas brachium ejus, qui non est fortis?» A esto el salmo LXXVII, v. 26 y 27: «Fiat habitatio eorum deserta, et in tabernaculis eorum non sit, qui inhabitet. Quoniam quem tu percussisti, ipsi persecuti sunt, et super dolorem vulnere meorum addiderunt.»

XXXII. — «Marcus Tullio Cicero S. D. Lucio Lucejeo Q. Filio.»

Pídele Ciceron que haga mencion de él en sus escritos, y que le alabe, y que falte á la verdad y rigor de la historia por añadir sus alabanzas. Es rara y notable epístola: «Coram me tecum eadem haec agere saepe conantem deterruit pudor quidam penè subrusticus, quae nunc expromam absens audatiùs. Epístola enim non erubescit. Ardeo cupiditate inredibili, neque, ut ego arbitrator, reprehendenda, nomen ut nostrum scriptis illustretur et celebretur tuis. Quod etsi mihi saepe ostendis te esse facturum, tamen ignoscas velim huic festinationi meae.»

Y otra clausula más abajo: «Neque enim me solum commemoratio posteritatis ad spem quamdam immortalitatis rapit: sed etiam illa cupiditas, vel ut auctoritate testimonii tui, vel indicio benevolentiae, vel suavitate ingenii, vivi perfruamur.»

Y más abajo: «Sed tamen, qui semel verecundiae fines transierit, eum bene et naviter oportet esse impudentem. Itaque te planè etiam atque etiam rogo, ut et ornes ea vehementiùs etiam, quàm fortasse sentis, et in eo leges historiae negligas.»

Y más abajo: «Ea si me tibi vehementiùs commendabit, ne aspernere: amorique nostro plusculum etiam, quàm concedet veritas, largiare.»

Y al cabo: «Ac, ne fortè mirere, cur, quum mihi saepe ostenderis te accuratissimè nostrorum temporum consilia atque eventus literis mandaturum, à te id nunc tanto opere et tam multis verbis petamus: illa nos cupiditas incendit, de qua initio scripsi, festinationis, quòd alacres animo sumus: ut caeteri viventibus nobis ex libris tuis nos cognoscant, et nosmetipsi vivi gloriolâ nostrâ perfruamur.»

Toda la epístola es rarísima, y digna de advertencia y consideracion.

(2 hojas en 4.º esta y los dos números que anteceden.)

XXXIII. — Que murió viejísimo y caduco, por el número de años, Séneca, no por la debilidad de la mente; y que pudo por esta razon oír á Ciceron, se colige de su epístola xxvi: «Modo dicebam tibi, in conspectu esse me senectutis: jam vereor, ne senectutem post me reliquerim. Aliud jam his annis, certè huic corpori vocabulum convenit: quoniam quidem senectus, lassae aetatis, non fractae nomen est. Inter decrepitos me numera, et extrema tangentes. Gratias tamen mihi apud te ago: non sentio in animo aetatis injuriam, quum sentiam in corpore.»

(Hoja en 8.º)

XXXIV. — M. Quintilianus *De oratoribus*, dialogus. «Caeterum felix illud, et ut more nostro loquar, aureum seculum, et oratorum et criminum inops, poetis et vatibus abundat, qui benefacta canerent, non qui malet admissa defenderent.»

»Nam et Crispus et Marcellus ad quorum exempla me vocas; quid habent in hac praesenti fortuna concupiscendum? an quod timent, an quod timentur? quod cum quotidie aliquid rogentur, hi quibus praestant indignantur? quod alligati cum adulatione, nec imperantibus unquam satis servi videntur, nec nobis satis liberi?»

Más abajo: *Laus Bruti*.

»Nam et Calvum et Asinium et ipsùm Ciceronem credo solitos et invidere et livere, et caeteris humanae infirmitatis vitiis affici. Solum inter hos arbitrator Brutum non malignitate nec invidiâ, sed simpliciter et ingenuè judicium animi sui detexisse: an invideret *Ciceroni*, qui mihi videtur ne *Caesari* quidem invidisse? (Hoja en 8.º)

XXXV. — Severum sed verum judicium de Gn. Pompejo, C. Cornelii Taciti, *Historiarum*, lib. II.

«Mox è plebe infima C. Marius, et Snobilium saevissimus L. Sulla, victam armis libertatem in dominationem verterunt. Post quos Gn. Pompejus occultior, non melior.»

(Id.)

XXXVI. — ALGUNAS FRASES LATINAS DE PLAUTO, QUE LITERALMENTE SE USAN EN EL MISMO SENTIDO EN CASTELLANO.

— *Menaechmi*, I, escena II, 43:

..... Hunc comburamus diem.
Dies quidem jam ad umbilicum est dimidiatus mortuus.»

Tercer acto, escena II, 6:

«Non, hercle, is sum, qui sum.»

Así en español: «No seré yo quien soy.»

— *Mostellaria*, II acto, escena II, 44:

«Capitalis caedis facta est!»

por *infesta*.

— Defodit insepultum.

Defodere non est sepelire; sepultus dicitur qui sollemnibus inferis defoditur.

— «Guttam haut habeo sanguinis.»

lo mismo en español: «No me quedó gota de sangre.»

— *Menaechmi*, acto III, escena I, 16:

«cum corona exit foras.

Sublatum est convivium.»

Esta era la señal.

— *Mostellaria*, acto II, escena II, 3:

«Prandium mihi uxor perbonum dedit.
Nunc dormitum me jubet ire minum.
Non bonus somnus est de prandio: apago.»

— Séneca, VI, *De Beneficiis*, 32: «Regalis ingenii mos est, in praesentium contumeliam, amissa laudare, et his virtutem dare vera dicendi, à quibus jam audiendi periculum non est.»

— *Trinummo*, acto II, escena II:

«Polpudere, quàm pigere praestat, totidem literis!»

dicese en español: «Más vale vergüenza en cara que mancilla en corazón.»

— «Deum virtute habemus.»

— Scena III:

«Salillum animae: qui quum exemplò amissimus,
Aequè mendicus, atque ille opulentissimus,
Censetur censa ad Acherontem mortuus.»

Decimos que el alma sirve de sal solamente al inútil, que solo le conserva el cuerpo.

(Hoja en 8.º)

XXXVII. — De las córtés originales que juntó en Valladolid el rey don Fernando el cuarto, que tiene en su poder el señor don Francisco de Angulo, su fecha en Valladolid, 26 días de junio, era de 1345 años. En este tiempo los judíos, para sus pleitos y usuras, tenían jueces particulares; y porque extragaban los reinos, se los quitó el Rey y los remitió á sus justicias y alcaldes.

Pidieron al Rey que si alguna mezcla (puédese leer *mesda*) le fuere dicha de alguno de sus reinos, que no pasase contra ellos sin oírlos. Otorgólo.

«Para estas cortes hubo su consejo con la reina doña María, su madre, é con el infante don Joan, su tío, y su adelantado mayor en la frontera, é con don Joan Nuñez, su mayordomo mayor, é con otros ricos homes y caballeros.» Convocó por esta orden á los infantes, prelados, ricos homes, maestros, infanzones, caballeros, homes buenos, de todas sus villas y lugares.

Dice que le propusieron los que vinieron de Castilla, de Leon, de Toledo y de las Extremaduras, votase el nombrarlas en plural.

(Id.)

XXXVIII. — En tiempo de don Enrique el tercero, fué maestro de Alcántara don Martin Yañez de la Barbuda. Era sobrino suyo, y heredero por cognacion, Vasco Yañez Chumacero; era hijo de Valencia de Alcántara, la cual tenía usurpada el Rey de Portugal. Defendíala por él Antonio Freire, valentísimo portugués; este desafió uno á uno á todos los castellanos, y que quedase la villa por quien tuviese la victoria. Acetó el desafío Vasco Chumacero; y debiendo escoger las armas, como desafiado, le dió esa ventaja al contrario. Eligió, fiado en sus fuerzas, mazas; acetó Vasco: hizo pedazos á Antonio Freire; libértó la villa. Dióle el Rey la alcaidía della.

(Id. Hizo este apuntamiento cuando escribia la dedicatoria de la *Vida de San Pablo*.)